

EL REINO.



DIARIO DE LA TARDE.

AÑO III.

Este periódico se publica todos los días, excepto los domingos.

Martes 23 de Julio de 1861.

Redacción, Administración e Imprenta, calle de Hita, núm. 5, cuarto principal.

Núm. 540.

PARTES TELEGRÁFICAS.

DEL EXTERIOR.

Turin 21.—La Gaceta oficial ha publicado el decreto del empréstito de 500 millones.
Ha llegado el conde Didrich, enviado extraordinario de Suecia.
Las noticias de Nápoles anuncian que el Sr. Spaventa ha presentado su dimisión.
Se asegura que el duque de Malakoff, gobernador general de Argel, se halla desde hace algunos días en París.

Nápoles 21.—Se confirma la dimisión del señor Spaventa, a quien reemplazará el Sr. Deblasio.
Algunos jefes de reaccionarios han sido hechos prisioneros y fusilados.

Liverpool 22.—Méjico se niega a reconocer el tratado ajustado en París entre Mon y Almonte, y no trata de enviar representante alguno a Madrid.

Londres 22.—El mensaje de M. Lincoln ha producido descontento en Inglaterra.

Berlín 22.—El rey de Prusia, a pesar del último deplorable suceso, mantendrá la misma política que hasta aquí ha seguido.

París 22.—Quedan el 3 por 100 a 67-75; el 4 1/2 a 97-50; el interior español a 46 3/8; el exterior a 47 1/2; el diferido a 41 1/2, y la amortizable a 16 1/8.

Londres 22.—Quedan los consolidados de 89 7/8 a 90.

DEL INTERIOR.

Sevilla 22.—El estado de la infanta doña María de Regia se ha agravado; sin embargo, hay esperanza de salvarla.

SECCION EXTRANJERA.

El telégrafo ha desmentido que Garibaldi hubiera abandonado su retiro de Caprera, ocultando la dirección de su marcha; pero a nuestros lectores no dejará de sorprenderles, como nos sorprende a nosotros, el que tres periódicos italianos de distintas opiniones, *L'Armonia*, *L'Espero* y *Las Nacionalidades*, hayan anunciado en un mismo día que el célebre personaje citado había salido ó estaba a punto de salir de la susodicha isla, y que los refugiados húngaros que habitan en Turin no eran extraños a la resolución de Garibaldi. Han sido muy públicas las promesas del ex-dictador a sus amigos del otro lado del Adriático, para que un hombre que se precia de saber cumplir sus compromisos olvidara en las presentes circunstancias el que tiene de libertar a Hungría. Por eso está muy en su lugar que los emigrados húngaros participen de los proyectos del gran patriota. Desgraciadamente, hoy a Garibaldi le falta esa libertad que quiere dar a todos los pueblos oprimidos, y lo más que puede concedérsele es que espera con impaciencia los efectos consiguientes a la respuesta que dé el emperador Francisco José de Austria al mensaje de la Dieta de Pesti; impaciencia que reina en Turin y en Viena, si bien con motivos diferentes en ambas capitales. En la primera, las simpatías hacia los húngaros hacen que se aguarde con inquietud y zozobra el principio del desenlace de la crisis provocada deliberadamente por los magyares; en la segunda se desea poner término a las exageradas pretensiones de los húngaros, cuyo triunfo compromete las libertades otorgadas a todo el imperio en el estatuto de Febrero último, y se impulsa al gobierno a que precipite la crisis al grito de *Austria y libertad*. Sin embargo, el emperador vacila, ó cuando menos parece que quiere llegar hasta los últimos límites de la prudencia; y después de haberse tomado tanto tiempo para declarar sus verdaderas intenciones a los húngaros, sigue dando treguas, como si del tiempo esperase una

solución que no han podido dar los medios de transacción propuestos hasta aquí.

Entretanto Italia vuelve la vista del lado de Venecia, y el partido de acción se agita como aprestándose a la lucha. Hay quien asegura que ahora su grito es *Setiembre* como no ha mucho tiempo era la primavera la época designada para provocar nuevos trastornos; y si esto es cierto, nada de particular tiene que Garibaldi empiece a moverse con el fin de saber cuáles serán sus fuerzas el día del peligro que sea menester emplearlas. Otros, por el contrario, opinan que la agitación presente se calmará tan pronto como las instituciones liberales de Austria hayan triunfado de manera que nadie pueda considerarlas hijas de la casualidad de un día, en lo cual puede ir envuelta una lisonjera esperanza más bien que el convencimiento de un resultado positivo. De todos modos, la duda no será ya de larga duración. Derrotado el partido húngaro en los consejos del emperador Francisco José, lo probable será que sin pararse a obviar las dificultades inherentes a la resistencia de los húngaros, dificultades que han debido preverse antes de llegar a tal extremo, se adopten las providencias convenientes para poner término al conflicto existente. No hay remedio: el emperador de Austria tiene que ir hasta donde le lleven los acontecimientos, y esto que se comprende lo mismo en Pesti que en Viena, mantiene una profunda ansiedad en una y otra población, y explica perfectamente la agitación que domina a los habitantes de la capital de Hungría.

El atentado cometido en la persona del rey Federico Guillermo de Prusia en Baden ha tenido por principal efecto hasta aquí el de despertar las simpatías que siempre ha tenido aquel soberano en Alemania, y que parecían haberse entibiado de algún tiempo a esta parte. El proceso contra el insensato Becker se instruye con la mayor actividad posible, no habiéndose descubierto otra cosa todavía sino que aquel desdichado es un maniaco político, que dominado por la exaltación de sus ideas patrióticas, ha perdido el equilibrio de sus facultades intelectuales.

El Sr. Ricasoli ha dado en el Parlamento de Turin explicaciones acerca del reemplazo del Sr. San Martino en Nápoles por el general Ciadini, de las que resulta que en todos los incidentes producidos por el cambio consabido, los ministros del rey Victor Manuel han estado siempre de acuerdo. Es decir, que el Sr. Minghetti no era el solo a vituperar la conducta del ex-lugarteniente, fundada, según parece, en exageradas susceptibilidades de amor propio; de otro modo, el Sr. Martino ha caído sin que nadie le haya tendido la mano para sostenerse. Era natural que así sucediese: luchar con un hombre como el general Ciadini, era como repetir aquel famoso viaje que hicieron dos ollas, una de hierro y otra de barro; por una pendiente abajo. El Sr. San Martino no podía ser la olla de hierro, ni tener otro fin que la olla de barro; en cambio, le queda el consuelo de verse proclamar el primer lugarteniente que ha tenido el gobierno de Turin en la Italia meridional, y algo es algo.

El mariscal Canrobert, que como sabemos, no ha sido el designado para llevar al rey de Prusia las felicitaciones de los emperadores franceses, será el nombrado para representarlos en la coronación de aquel monarca, que se celebrará el próximo mes de Octubre en Kornisberg. Así lo dice, al menos, una correspondencia de París que tenemos a la vista. La misma añade que la escuadra del Mediterráneo, al

mando del contralmirante La-Capelle, no se mueve en virtud de ningún pensamiento político; con todo, se ha aumentado con los buques de guerra el *Napoleon* y el *Mallena*; de manera que si antes llamaba la atención, ahora no disminuirá el espíritu de curiosidad general. Un misterio más entre las combinaciones del emperador Napoleon.

SECCION DE PROVINCIAS.

Continuamos tomando de *La Correspondencia* las noticias que estampamos respecto al viaje de SS. MM. y AA. a Santander:

«Reinosa 20 de Julio.—Anoche a las nueve, noticia que ya les habrá dado a Vds. el telégrafo, hicieron los Reyes su entrada en esta villa, donde fueron recibidos con gran entusiasmo, y acompañados desde la estación hasta la iglesia parroquial de San Sebastian, patron de Reinosa, por una porción de personas acomodadas, con hachas de cera en la mano.

El obispo de Santander les recibió y dió el agua bendita en el templo, donde se entonó el *Te Deum*, y de regreso en el régio alojamiento, recibieron a las autoridades de la provincia y personas notables de la población.

Mientras SS. MM. se hallaban en la mesa, a la que tuvieron el honor de asistir el capitán general de Burgos, el gobernador civil y comandante general de Santander, el alcalde y juez de Reinosa, los ministros de Estado y de Fomento, y los directores del ferro-carril del Norte y de Isabel II, se quemaron en la plaza unos vistosos fuegos artificiales, y las músicas tocaron piezas escogidas.

Danzas, arcos de triunfo, un lindo obelisco en la plaza delante del palacio, y otros varios festejos han preparado estos habitantes para recibir a la Reina, cuya llegada habría sido más temprano, a no haber ocurrido antes de salir de Palencia un accidente de que voy a dar cuenta a Vds.

El valiente veterano de la guerra de la independencia, teniente general Amor, que vive en Palencia, y que contra los deseos de S. M. se había empeñado en marchar a caballo al estribo del carruaje régio, sufrió una violenta caída en la calle de la Virena, recibiendo varias heridas de alguna gravedad en la cabeza. Inmediatamente que observaron lo sucedido, bajaron los Reyes del coche, y entraron con el anciano militar en una casa, donde se le prodigaron toda clase de auxilios.

Los médicos de cámara señores marqués de San Gregorio y Drumont, asistidos por los Reyes, hicieron la primera cura al herido, que con una seriedad y una presencia de espíritu admirable y poco común en personas de ochenta años, no hacía otra cosa sino rogar a los Reyes que se retiraran y continuasen su camino, permitiéndole volver a montar a caballo.

La Reina le dirigió palabras del mayor cariño, rogándole que se tranquilizara y que no pensara sino en lo mucho que S. M. sentía que por su causa hubiese ocurrido aquel accidente. «Señora, decía con forzada aunque al parecer natural sonrisa el veterano, no lo siento V. M. por mí, que si no me hubiera abierto la cabeza, no recibiría el honor que recibo en este momento. Heridas gloriosas he recibido peleando en defensa del trono y de la patria, pero curas tan honrosas ni yo ni nadie las he tenido nunca.»

Era con efecto interesante y sublime la escena a que nos referimos. El veterano del año de 1808, con su uniforme casi de aquella fecha, entregando su cabeza en manos de los médicos de cámara, tintas en sangre sus bandos y condecoraciones, y viendo a su lado a la Reina de España, a la hija del monarca en cuya defensa había peleado en sus primeros años, no podía dejar de interesar a las pocas personas que se hallaban allí.

Los Reyes se despidieron muy cariñosamente del anciano general, y salieron de Palencia atravesando los dos primeros kilómetros en medio de más de 20,000 almas.

No hemos visto una ovación más entusiasta que la que recibió la Reina ayer de los palentinos. La lealtad castellana y el amor que siempre han profesado estos pueblos al trono de sus mayores, está recibiendo en este viaje una sanción importantísima.

Ahora mismo, son las ocho de la mañana, sale la Reina de la casa consistorial donde está alojada, y se oyen entusiastas vítores y más de 4,000

personas corren hacia la iglesia para saludarla una y otra vez. Ayer, por más que el telégrafo no había anunciado la salida, retrasada por la causa que dejamos dicha, las gentes de la villa y de estos valles estuvieron a pie firme, sin comer ni descansar, esperando en los alrededores de la estación.

Hoy saldrán de aquí a las doce para hacer la entrada en Santander, donde les esperan con gran impaciencia y brillantes preparativos.

Réstame, antes de cerrar esta carta, decir a ustedes algo del día de ayer, continuando desordenadamente mi relación del viaje.

A las ocho de la mañana visitó S. M. la elegante catedral ojival de Palencia, admirando sus esbeltas naves, acaso demasiado altas para las proporciones generales del templo; el riquísimo altar mayor de plata; las tablas de Alberto Durero, que adornan el trascoro; los cuadros de Coello, que se ven en la sala capltular; la rica puerta tallada, del famoso Berruguete; el púlpito, de la misma mano y de un trabajo exquisito, y diferentes reliquias y ornamentos de gran valor. Vió, asimismo, el cadáver momificado de la reina doña Urraca, que se conserva en la catedral, aunque, y sea esto dicho de paso, no con el decoro y la decencia que exigen los restos de una mujer, y de una mujer tan ilustre como la heroica defensora de Zamora. Quiso visitar la cueva de San Antolin, ó San Antonio de Pamisa, como le llama Perez del Pulgar en su *Historia eclesiástica de Palencia*; pero le aconsejaron que no lo hiciera, porque es un subterráneo malo sano. Por otra parte, esta cueva no tiene nada de particular, porque el cadáver del santo se conserva en Francia, a cuya estirpe real pertenecía, y por esto las armas de la catedral son las lises de los Borbones, submontadas por una corona real.

Pasaron los Reyes después al hospital provincial, donde con la cariñosa y santa piedad que les distingue se acercaron al lecho de los enfermos prodigándoles palabras de consoladora ternura.

Desde allí se dirigieron al convento de Carmelitas y la casa de maternidad, de cuyo buen orden y esmerada limpieza quedaron altamente complacidos.

En el barrio de la Puebla visitaron la fábrica de D. Gerónimo Arroyo, donde vieron tejer algunas mantas y todas las operaciones que sufre la lana en esta clase de industria.

Ultimamente, antes de entrar en palacio, visitaron el abandonado pero notable convento de San Pablo.

El besamanos general estuvo muy concurrido, y en él se presentaron nuevamente los infantiles cazadores de Madrid.

Antes de abandonar la ciudad, mandó la Reina entregar 76,000 rs. para el socorro de los necesitados.

En las estaciones y pueblos de Usillo, Monzon, Tenusco, Pina, Fromista, Marcella, Osorno, Espinosa, San Cristóbal, Herrera, Alar y demás del tránsito, era extraordinaria la afluencia de gentes, y no puede darse idea del entusiasmo y la sinceridad con que vitoreaban a la real familia.

En Alar del Rey, donde se presentó a saludar a los Reyes el gobernador civil de Burgos, había un magnífico arco simbólico, formado por dos castillos sosteniendo un arco de muralla, donde se veían las armas de España y los leones de Castilla, dedicado por la empresa del canal y la del ferro-carril de Isabel II. Una máquina de esta compañía reemplazó a la del Norte, y así continuó el tren su marcha en medio de danzas, de música y de enramadas, aspirando el fresco consolador de las montañas, cuya infinita poesía no cabe en estas cartas telegráficas.

«El telégrafo ha adelantado las siguientes noticias relativas a la llegada de los augustos viajeros a Santander:

«Ha sido entusiasta la acogida de SS. MM. Por toda la carrera recorrida por la comitiva se arrojó un diluvio de flores y de versos. La Reina estaba sumamente conmovida, y se la veía a cada instante llevar el pañuelo a los ojos; un pueblo inmenso rodeaba el coche y vitoreaba sin cesar. SS. MM. se dirigieron a la catedral, donde se cantó un solemne *Te Deum*. Hubo una explosión de entusiasmo indescriptible cuando a la salida de la catedral la Reina levantó en brazos al príncipe y lo presentó al pueblo.

En seguida los régios huéspedes se dirigieron al palacio; pero eran tales y tan ardientes las aclamaciones, que hubieron de somarse al balcón, donde permanecieron largo rato en conversación animadísima con el ministro de Estado y marqués de Alcañices. Por la noche hubo iluminación mag-

nífica en la ciudad y en la bahía. Muchos miles de personas recorrieron las calles y prorumpían en constantes vivas. Las músicas y tamboriles aumentaban la animación. No es posible encarecer la alegría y la satisfacción que reina en el pueblo.»

«Las cartas particulares alcanzan al 20, y por lo tanto únicamente nos hablan de la llegada de los Reyes a aquella capital.

La Reina había desembarcado en la estación preparada al efecto en Gajo, cerca de los talleres y almacenes del ferro-carril atravesó el extenso terreno ocupado por dichos almacenes entre dos hileras de mástiles adornados con banderolas y trofeos de útiles y herramientas; salió al camino real pasando bajo el arco de laureles y emblemas que la dedicaba la empresa del ferro-carril que lleva su nombre.

Al extremo de la segunda alameda se elevaba un arco de arosas proporciones, gusto del renacimiento, frontón triangular con un arco en medio apoyado sobre cuatro columnas: otros dos por grandes celosías, formaban los costados; y en los extremos del arco central, se leían inscripciones en versos castellanos como acróteras del frontón los escudos de España en el centro, y de Santander a los costados, repetidos en ambos frentes.—Inscripciones del lado de la carretera real:

«Izquierda.»

Puerta que labra amor es digna puerta
Que tiene al corazón la entrada abierta.

«Derecha.»

Su llave es la virtud, que dió precioso
De noble y decidida timbre hermoso.

Del lado de la ciudad:

«Izquierda.»

Guarda la lealtad estos umbrales,
Que es blason de sus hijos ser leales.

«Derecha.»

El trabajo es custodio de sus leyes,
Prenda de paz de pueblos y de reyes.

Bajo este arco recibieron a SS. MM. las corporaciones. A lo largo de la alameda segunda corrian guirnalda de laurel y roble, prendidas a cada árbol con una bandera de los colores nacionales; en los intervalos, entre ambas alamedas, reemplazaban a los árboles mástiles con flámulas de diversos colores. Segundo arco triunfal a la entrada de la población en el lugar llamado Beceado: arco de gusto oriental, adornado de banderas nacionales y guirnalda de flores. La animación y entusiasmo extraordinarios. Afluencia inmensa de forasteros.

Es notable la decoración del cuartel de San Felipe por el regimiento de Almansa que le ocupa. Figura una fortaleza antigua con balconaje y torres. Sobre la barbacana de la explanada grupos de balas y bombas, trofeos militares, y los pendones de las cuatro órdenes militares; en el cuerpo del edificio un dosel con cortinajes de damasco encarnado, en el cual se leen los nombres de hechos de armas notables del regimiento en las campañas de la independencia y de Africa, en orlas de laurel y de escudos de armas. El antepecho está adornado de banderolas, coronando todo el edificio.

El programa de los festejos para obsequiar a SS. MM. en los días 20, 21 y 22, está dividido en esta forma:

En el primer día las campanas, las descargas de artillería y las músicas debían anunciar a la población que iba a tener la alta honra de recibir a sus Reyes. A la llegada de estos, nuevas salvas y repiques de campana lo harían saber al vecindario. Después de llegar las augustas personas a su palacio por las calles y paseos adornados al efecto con arcos y colgaduras, habría un descanso, hasta que llegada la noche se diese la señal para la iluminación.

A las nueve fuegos artificiales, dispuestos en un gran tablado sobre la dársena. Seguirían los bailes del país en la plaza, terminando los festejos con una gran serenata a SS. MM.

A las siete de la mañana del siguiente día, las músicas y tamboriles darían la alborada a las personas reales. A las diez los carros triunfales, danzas y músicas recorrerían las calles, presentándose delante de palacio. Por la tarde fiestas marítimas, que presenciarían SS. MM. desde un pabellón levantado en el muelle. Por la noche fuegos artificiales, iluminación en la bahía y serenata marítima.

152
UNA CONVERSION.
—Si lord Blakstone no mata a Saint-Lambert, es hombre muerto.
—Dios siempre es justo, me contestó.
Colocamos a los contendientes frente a frente, con la distancia de veinte pasos; antes de tirar debían andar cinco cada uno. A tan corta distancia y en tales manos unas armas probadas no podían faltar.
Ambos rompieron la marcha con lentitud: lord Blakstone, grave, sombrío y con sus cabellos blancos, parecía la estatua del Comendador. Saint-Lambert, indiferente, audaz y sonriendo, se semejaba al D. Juan de *El convidado de piedra*. Ambos, sin embargo, conocían que marchaban a una muerte cierta; y llegar al término y tirar el primero, era su deseo.
En lances de esta especie, sufre menos el que se halla con la espada ó la pistola en la mano que quien tiene que presenciar inmóvil cómo dos hombres se dan uno a otro la muerte.
Lord Blakstone, más alto que Saint-Lambert, había ganado terreno y por lo tanto llegado antes al límite; su adversario tenía que dar todavía un paso... un paso nada más. El inglés le apuntaba firme como una roca, y los dos tiros resonaron a un tiempo; pero lord Blakstone había tirado primero, y su bala aplastó los dedos anular y del medio de Saint-Lambert contra la culata de la pistola. Esto hizo variar su puntería y la bala se perdió en el espacio.

UNA CONVERSION. 153
El dolor le hizo palidecer, pero no se movió de su puesto.
—Ya tenéis alguna ventaja, dijo el lord.
Este le miró fríamente sin dignarse contestar. Nosotros tratamos de que cesase el combate.
—De ningún modo, exclamó Blakstone. Todó ha de quedar terminado en este sitio.
En cuanto a Saint-Lambert, nos enseñó su mano mutilada y dijo sonriendo que su contrario no podía negarle la revancha. El doctor le hizo una cura mientras nosotros volvíamos a cargar las armas.
Al dar su pistola a Saint-Lambert hice una nueva tentativa.
—Por Dios te ruego, le dije, que zanjes de otro modo todo esto. ¿De qué te servirá matar a un hombre que se cree deshonrado por tí?
—Mirale bien, me contestó apretando los dientes; lo que es ahora no le erraré.
Al oír esto me separé, y ambos comenzaron de nuevo. Del mismo modo que antes, el lord llegó primero a su sitio. Saint-Lambert casi no se había movido, y tenía con la mano izquierda su pistola; sin querer andar, apuntó é hizo fuego. Lord Blakstone se estremeció, pero continuó de pie. Las cejas de Saint-Lambert se contrajeron, y cubriéndose vivamente esperó el tiro de su contrario, que vino a darle sobre la teñilla izquierda; dió un salto hacía atrás y cayó boca abajo.
Corri hacia él y le incorporé. Todavía no estaba muerto.
Lord Blakstone, por su parte, estaba senta-

UNA CONVERSION. 156
¡Perdóname, hija mía! He labrado tu desgracia, pero muere castigado. ¡Perdóname!
Lady Blakstone sollozaba sin poder proferir una palabra, y todos nosotros al presenciar tan desgarradora escena llorábamos también. Algunas gentes del campo atraídas por el ruido de los pistoletazos estaban en derredor nuestro, y el cadáver de Saint-Lambert yacía abandonado. Uno de los paisanos que con nosotros habían venido corrió á buscar un sacerdote.
Por fin Florentina pudo hablar.
—¡Perdon! dijo con voz desfallecida; yo lloraré, yo rezaré, yo expiaré mi crimen.
—Sí, pide á Dios por mí, le dijo su esposo.
Entonces me acerqué á él y le manifesté que podía perdonarla sin pesar, pues no había empuñado con la mancha del deshonor el puro nombre de ambas familias.
—¿Cómo lo sabeis? exclamó lady Blakstone, ¿cómo lo sabeis?
—El mismo me lo ha dicho, contesté yo designando el cadáver de Saint-Lambert; lo juro sobre mi honor y por mi fé de cristiano.
Un pálido rayo de alegría iluminó las moribundas facciones del anciano.
—¡Hija mía, exclamó, hija mía! ¡que Dios te bendiga como yo lo hago! Adios, adios para siempre.
Y murmurando algunas oraciones y haciendo la señal de la cruz, mientras todos los que está-

UNA CONVERSION. 149
mosa, pero con ojos en que se conocía la fiebre, causa pena el mirarla; seis meses antes de este día fatal, la había yo visto esplendente, virtuosa y respetada. Un nuevo y funesto periodo de existencia comenzaba para ella, á datar desde su seducción.
Marchamos toda la noche y parte del día siguiente. La silla de posta que conducía a lord Blakstone y al conde mi tío, nos precedía á corta distancia: por la tarde pasamos la frontera, y convivieron entre Florentina y Saint-Lambert que permanecería en la posada donde nos apeamos, esperando el resultado del desafío.
Pregunté dónde habitaba el médico del pueblo, y fui á buscarle. Había estudiado en la universidad de Heidelberg, y estos lances le eran muy familiares; pero como hacía más de veinte años que no había vuelto á concurrir á ninguno, me confesé que volver á presenciarlos le rejuvenecía.
Los carruajes permanecieron enganchados; el uno se situó delante de la posada donde estaba lady Blakstone, y el otro nos acompañó por el camino á poca distancia, para servirnos de él en caso de necesidad.
El conde y yo estábamos muy agitados, pero los dos adversarios manifestaban una calma sorprendente.
El doctor nos condujo á una plazuela rodeada de árboles, á unos cien pasos del pueblo, trayendo además en su compañía dos paisanos, uno de los cuales había servido en 1830 en la guardia suiza.

El día 22, alborada, músicas y danzas, por la mañana. Regatas generales y cueñas de mar, por la tarde, y fuegos é iluminación marítima por la noche.

Durante los tres días, comidas extraordinarias en los establecimientos de beneficencia y de corrección. Por último, en uno de los primeros días de Agosto se verificará un sorteo de veinticuatro dotes de á 2 000 rs. cada uno, para otras tantas doncellas pobres.»

—Ha sido aprobada anteayer en Granada una sentencia de muerte dictada por el consejo de guerra en Loja contra el reo Francisco Mellado Fernandez, vecino de esta misma población, que mandó un grupo de rebeldes, y quiso fusilar á unos guardias civiles.

Ayer debió ser puesto en capilla para ser ajusticiado hoy en Loja.

—El 18 se dijo en Málaga que Perez del Álamo con varios de sus secuaces se había presentado á la vista de Motril, sosteniendo un ligero tiroteo con una columna de tropas. La noticia no se había confirmado, y se creía que fuese otra de las muchas falsas que corren ahora por la población.

—De Málaga escriben á uno de nuestros colegas la siguiente carta:

«Julio 19.—Esta misma tarde han entrado presos en esta capital varios individuos del disuelto ayuntamiento de Antequera, entre los que se halla el ex-diputado de las Constituyentes Sr. Aguilar, cuyas opiniones políticas son bien conocidas. Parece que el enérgico corregidor de aquel punto citó á cabildo á dicho ayuntamiento, y después de notificarle la orden superior que lo disolvía, hizo entrar en seguida en varios coches á los concejales referidos, y los mandó á esta, respetablemente escoltados. Este incidente, y el haber llegado asimismo otros muchos presos de distintos pueblos de la provincia, en ocasión de estar sirviendo de cárcel, además de la única que aquí existe, varios edificios á propósito, han sido causa de que vuelva á cundir alguna alarma entre estos habitantes.»

—Por despacho telegráfico fechado en Loja, se sabe que anteayer fueron puestos en las prisiones de aquella ciudad 19 individuos de Loja, 16 de Algarinejo, 14 de Zagra, 8 de Periana, 3 del Colmenar, 2 de Alfarate.

El total número de presos ascendió á 339.

—Á nuestro colega La Iberia escriben desde Toledo con fecha 21:

«Acaban de entrar en esta ciudad dos facinerosos muertos por la Guardia civil, de los cinco que se fugaron á los montes, cómplices en los consabidos robos del Sr. Molero y demás propietarios, cuyos bandos tenían en consternación á la provincia: han sido muertos en el término de Lagos, haciendo una resistencia desesperada hasta morir de á manos de dicha Guardia civil: los otros tres de los cinco que componían la gavilla, están presos en Ajofrín. ¡Honor y gloria á la Guardia por tan eminente servicio!»

—De Fuentesla Peña escriben anunciando la llegada á aquel punto, donde parece que trata de pasar la estación de los calores, del Sr. D. Claudio Moyano. La mayoría de aquel veindario, que profesa los principios moderados, acogió con la mayor simpatía al Sr. Moyano, siendo visitado el día de su llegada por todas las personas notables de la población.

—El rico propietario de la provincia de Barcelona D. Luis María de Ferrer, vá á causar una revolución en el mercado de combustibles con la elaboración del aceite mineral de esquisto, que obtiene por medio de un aparato tan sencillo como ingenioso de su invención.

Actualmente está montando una fábrica en San Juan de las Abadesas, donde abunda mucho dicho mineral.

Las pruebas que se han hecho en la iglesia de la Piedad de Vich han dado un resultado maravilloso, pues además del brillo de la luz, que parecía de gas, no se notó ningún mal olor.

Felicitemos al Sr. Ferrer por su invento, que dará honra y provecho á nuestra nación, donde el movimiento industrial es cada día mayor.

—De una carta que desde Tetuan dirigen con fecha 16 á El Comercio de Cádiz, tomamos los siguientes párrafos:

«Estos días se ha hablado aquí de que muchas familias moras abandonaban la ciudad, y hasta se decía que esto era á consecuencia de saberse por buen conducto que no pasaría mucho tiempo sin que las habillas viniesen á hostilizarlos. Yo nunca di crédito á estos rumores, y por eso nada he querido escribir á Vds.

Ahora me alegro de no haberlo hecho, pues bien enterado de lo que pasa, puedo asegurarme que no es cierto lo que se ha dicho. La única familia que ha marchado es la del moro Orasni, y de

esto hay quien cree que no es la declaración de que Tetuan haya de formar parte de los dominios españoles, sino razones de otra especie, lo que le ha obligado á ausentarse. Verdad es que algunos atribuyen su marcha á la primera causa, pero los mismos moros dicen que es una verdadera locura dejar la ciudad por semejante motivo.

Generalmente se cree que más pronto ó más tarde evacuaremos al fin á Tetuan: así es que ni aun los moros han tomado como cosa seria la última resolución de nuestro gobierno. El cónsul inglés en Tánger ha ido á Fez para ver de arreglar la cuestión con el emperador, y de un modo ó de otro es probable que al fin se arregle todo y... pelillos á la mar.

Hoy parece que se subasta el alumbrado público de la población por un solo año. Habíase anunciado que la subasta sería por tres años, y esa misma disminución del plazo puede ser un anuncio de próxima evacuación.

El estado sanitario de la ciudad es bueno; pero en la Aduana menudean los casos de calenturas intermitentes, á consecuencia quizás del abuso de comer frutas fuera de sazón ó de la falta de método en los baños, que como está tan inmediato el río, suelen tomarse con demasiada frecuencia. Se han adoptado las medidas oportunas para poner orden en todo esto.

A nuestro general en jefe le han vuelto las calenturas que había padecido. No hace cama, pero casi diariamente tiene fiebre.

Dícese que se ha presentado aquí una persona enviada por nuestro gobierno con el carácter de cónsul de España en Tetuan. Si el hecho es cierto, no sé qué explicación se le pueda dar. ¿Cómo ha de tener España un cónsul en una población que hoy por hoy es tan española como cualquiera otra de sus dominios?»

SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

El ministro de Estado al Excmo. señor presidente del Consejo de ministros:

«Santander 22 de Julio de 1861.—SS. MM. y AA. continúan sin novedad en su importante salud, siendo cada día mayores y más vivas las demostraciones de adhesión y cariño que reciben en esta ciudad.»

EL REINO.

MADRID 23 DE JULIO DE 1861.

El Clamor Público ha dejado de existir.

Hé aquí la advertencia con que encabeza su número de hoy:

«En la vista de la causa celebrada en el día de ayer en virtud de la denuncia de nuestro artículo correspondiente al 5 del actual, hemos sido condenados al pago de la multa de sesenta mil reales y las costas.»

Después de esta advertencia anuncian sus redactores la desaparición de El Clamor del estadio de la prensa en la siguiente manifestación:

«Condenado por el tribunal de imprenta como delito el dogma fundamental de nuestro credo político en cuanto á la legitimidad de los poderes públicos, nuestro decoro, nuestra dignidad y nuestras convicciones no nos permiten continuar al frente de El Clamor Público, cuya gloriosa resurrección habíamos conseguido á fuerza de ardiente fé, de inquebrantable constancia y de continuos desvelos.

Privados de la libertad y de las garantías suficientes para consagrarnos á la defensa de la causa por la cual hemos hecho repetidos sacrificios, preferimos abandonar la pluma á someterla al yugo de un fiscal, hombre nuevo y sin antecedentes en las luchas de la imprenta y de la tribuna.

Colocados en la dura alternativa, ó de escribir á gusto del ministerio, bajo la férrea presión de una ley inexorable, cuyo rigor se exagera con interpretaciones arbitrarias, ó de sucumbir al cabo bajo el peso de condenas y multas exorbitantes, hemos resuelto separarnos del estadio periodístico, donde las controversias políticas y doctrinarias han degenerado en un pugilato violento, en que las oposiciones están condenadas á luchar sin éxito y á perecer de una muerte oscura y sin gloria.

Recibimos El Clamor sin crédito, sin fuerza moral y sin lectores, en una época en que las oposiciones parecían como vacilantes y aletargadas.

Por espacio de un año hemos sostenido una lucha desigual y porfiada, logrando arrancar por fin la máscara de liberalismo con que aspiraban á disfrazarse los hombres que se decían llamados á regerñar en nuestra patria el gobierno representativo.

Hemos cumplido con nuestro deber. Dejamos la pluma con honra, y sin que un solo día hayamos desmentido los principios tutelares á que rendimos culto y los antecedentes de toda nuestra vida.

No queremos aceptar ni directa ni indirectamente la responsabilidad de los graves sucesos que prevemos por el camino de perdición que ha emprendido el gobierno. La opinión pública y los acontecimientos futuros harán justicia á nuestra prevision y sancionarán nuestra conducta.

Cuando en España se restablezca la libertad de imprenta, y no sea una costosa decepción el precioso derecho de imprimir y publicar las ideas, volveremos al noble palenque del periodismo, con la misma fé, con las mismas convicciones, con la misma abnegación de que hemos dado tan repetidas pruebas.

Madrid 23 de Julio de 1861.—Fernando Corradi.—Primitivo Andrés Cardaño.—Baldomero Menendez.—Manuel María Flamant.—José María Diaz.—José García de la Foz.—Francisco Altamirano.»

En presencia de la anterior manifestación, y de su significación elocuente, no sabríamos decir nada que no pareciese pálido. Diremos sí, que nuestros vaticinios se van realizando. Anunciamos há pocos días que el ministerio O'Donnell entraba decididamente en un periodo de represión, y los hechos han venido quizás demasiado aprisa á dar razón á nuestras palabras.

El viernes último fué con tenada La Iberia en 25,000 rs.

El sábado fué condenado El Contemporáneo en 50,000.

El lunes fué condenado El Clamor Público en 60,000.

Hoy martes se ve una denuncia de EL REINO, y no sabemos cuál será su suerte.

Y mañana y pasado y al siguiente se verán denuncias sobre denuncias, y la prensa independiente tendrá probablemente que sucumbir como ha sucumbido El Clamor.

Ahora bien: ¿es esto persecucion violenta, ó tiene otro nombre?

No abogaríamos ciertamente por la impunidad de la prensa si la viéramos realmente delinquir. ¿Pero se trata de esto por ventura? ¿Es que la prensa se ha desbordado ó se ha vuelto loca repentinamente? ¿Puede imaginarse siquiera semejante absurdo?

Pues si esto es un absurdo, ¿cómo se justifica esa violencia que hace dos semanas despliega el ministerio contra la prensa periódica? ¿Cómo se justifica ni se explica que desde hace dos semanas se denuncien y persigan artículos que han venido publicándose sin interrupción despues de dos años? ¿Es esto persecucion, ó tiene otro nombre?

Quisiéramos ver al general O'Donnell detenerse en ese camino. Quisiéramos que comprendiera que no puede recorrerlo sin ocasionar probablemente graves conmociones al pais. Quisiéramos que comprendiera que su término es un abismo. ¿No lo lee en la historia de todas las épocas modernas? ¿No se lo dice siquiera la voz de su instinto?

Si por acaso el mal no estuviera en la prensa que es la voz de la opinion, sino en su conducta gubernativa que la opinion condena, ¿por qué no tener abnegacion y patriotismo bastante para reconocerlo y hacerlo así presente ante el Trono y ante el pais, en vez de colocarse en un grado de tension tan arriesgado y violento?

Pero si el general O'Donnell, no lo comprende así, si el general O'Donnell no comprende

nada de esto, continúe marchando ciego por esta senda peligrosa.

Siga matando periódicos á trueque de sostenerse: siga empeñado en esa empresa insensata en la que parece haber adoptado por lema la famosa frase de la madre de Neron, Occidit dum imperet. Á pesar suyo, comprenderá tardíamente, si en ello se obstina, que hay siempre lógica en el mundo y en el cielo Providencia.

Dijimos dias atrás, á propósito del anunciado regreso á Roma de nuestro ministro plenipotenciario cerca de Francisco II, que la conducta del gobierno español con relacion á los asuntos de Italia no había sido en nuestro concepto la más conveniente para los intereses de España. Excitados por dos periódicos ministeriales á explicarnos más sobre este punto, y aunque los momentos presentes no sean muy á propósito para tratar la cuestion, vamos á indicar las principales razones en que nuestra opinion se funda.

La Italia, simple expresion geográfica segun un dicho célebre, era en efecto hace poco más de dos años una coleccion de Estados pequeños que se dividían el territorio de aquella península, y que en su fraccionamiento vivían sojuzgados ó influidos más ó menos por la dominacion austriaca. La Italia, sin embargo, aunque políticamente estuviera dividida en pedazos, moralmente era un solo pueblo, por su religion, por sus leyes, por sus artes y por sus costumbres. No había, pues, un corazon generoso en quien la Italia, como la Polonia, no despertara un sentimiento de interés y de simpatía y que no hiciera votos por su independencia y reconstitucion.

Pero esto que sucedía en todos los pueblos, tenía una razon más de ser en España, nacion tan afine con la Italia que podía considerarla como pueblo hermano, y cuya historia reciente tenía tantos puntos de semejanza que casi todos los movimientos políticos verificados durante el presente siglo en uno de ambos pueblos, habían tenido su eco y su repercusion en el otro. Por eso cuando hace poco más de dos años surgió la guerra contra el Austria, notóse en España un sentimiento general de júbilo ante la perspectiva de que la Italia adquiriera su independencia y se reconstituyera libremente.

Había el deseo instintivo de que la Italia entrara en la vida de los pueblos, y que, como una nacion más de la familia latina, viniera á robustecer al grupo de este origen, decaído en los tiempos presentes, y subordinado ante la potente raza anglo-sajona, ó temeroso por el porvenir ante la amenazadora raza eslava.

Pero á poco tiempo de iniciada la guerra, fuese porque se sublevaron los duques en favor de la independencia, ó porque los partidarios de Mazzini se agitaran á través de la lucha, como sucede en iguales casos á elementos análogos, la prensa del ministerio O'Donnell vino á revelarnos su desvío hácia el movimiento italiano, y los actos del gobierno vinieron muy pronto á confirmarlo.

¿Y qué había sucedido que determinara esta política? El mazziniano, como elemento extranjero é incapaz además de predominar en el movimiento, no debía tenerse en cuenta por una nacion extraña. Los derechos de la duquesa de Parma, cuya proteccion nos incumbía en los límites convenientes, no podían ser nunca razon poderosa para determinar nuestra política en Italia. Y precisamente el desvío de nuestra parte era el camino menos á propósito para sacar

eficazmente el partido posible en favor de nuestra angusta protegida.

Vino la paz de Villafranca; llegaron despues las conferencias de Zurich; y en medio de todo, el gobierno de España, que ostensiblemente había declarado su neutralidad, trabajaba diplomáticamente, de una manera que sobre no revelar más que el deseo de la impotencia, contrariaba aquella manifestacion pública.

Verificada despues la invasion de Garibaldi en Sicilia y luego en Nápoles, el gobierno dió un carácter más pronunciado á su anterior política con ocasion de los derechos eventuales de nuestra dinastía al trono de Nápoles y á los vínculos que unian á ambas familias reinantes. Movido por esta consideracion, atendible en ciertos límites, siguió mostrándose desviado de las influencias que obraban sobre el movimiento italiano, desconociendo hasta qué punto era poderoso aquel movimiento, y sin advertir que su actitud hostil le enagenaba la autoridad con que quizás hubiera libertado de la catástrofe á Francisco II.

Pero persistiendo el gobierno en su errónea conducta la ha seguido hasta el fin. Desde que los Estados Pontificios fueron invadidos por las tropas piemontesas dando ocasion á que fuera llamado nuestro ministro plenipotenciario de Turin, hasta que últimamente se unió nuestro embajador en Paris con el de Austria para hacer en favor del Padre Santo una reclamacion que había de ser desatendida, la política de nuestro gobierno ha sido siempre la misma: hostil en el fondo á la evolucion de Italia, á pesar de sus declaraciones de neutralidad; vergonzante en cuanto los actos diplomáticos desmentaban sus declaraciones públicas; desacertada para sacar á salvo nuestros verdaderos intereses en Italia, que eran y son principalmente los intereses católicos, y por último, estéril ó contraproducente para todos los objetos que se propuso.

Comprendemos que el gobierno de una nacion que no fuese la España, unida con tantos vínculos morales á la Italia, hubiese mirado con enojo el movimiento de reconstruccion y de independencia operado en aquel pueblo.

Comprendemos que una nacion poderosa por las armas, dado el caso de adoptar una política hostil, hubiera declarado francamente su voto contra las tendencias del movimiento, dispuesta á contrarrestarlas con la fuerza.

Pero no comprendemos que una nacion que no es bastante fuerte para oponerse con éxito á la realizacion de aquellos sucesos ni para defender por la fuerza especiales intereses, revele un enojo impotente, en lugar de mostrar simpatías por la causa italiana y abogar al mismo tiempo como amiga por la causa de peculiares intereses, comprometidos más ó menos en la contienda.

Decimos, pues, en resumen, que el gobierno español ha procedido desacertadamente desde el principio de la cuestion italiana.

Ha procedido desacertadamente: Mirando con aversion el movimiento del pueblo italiano encaminado á levantar en Europa una nueva nacion del gran grupo latino.

Aparentando no comprender lo que había de noble en la causa de aquel pueblo, siquiera en la ejecucion de la empresa se vieran lunares que se ven en todas las de su índole.

Desconociendo que el movimiento italiano representa la tendencia pronunciada en los pueblos europeos á constituir grandes asociaciones, tendencia determinada por las condiciones del siglo, y señaladamente por la facilidad produ-

150 UNA CONVERSION.

Durante el camino iba yo al lado de Saint-Lambert, que fumaba un cigarro con la mayor sangre fria.

—Tu adversario, le pregunté, ¿es buen tirador de pistola?

—De los mejores.

—Entonces te puede matar.

—Sin duda.

—Y si te sucede tal desgracia, ¿qué quieres que haga?

—No cometer el desatino de casarte con una mujer bonita sin un cuarto.

—Calla, le contesté incomodado; no te pido consejos.

—Como quieras.

Después de algunos momentos de silencio, y al llegar al sitio destinado para el combate, se acercó á mi y me dijo en voz baja:

—¿Sabes lo único que siento si muero? Que Florentina no ha sido mia.

Quedéme sorprendido, y Saint-Lambert continuó:

—Esa mujer me repetía sin cesar: «No quiero engañar á mi esposo representando una farsa infame todos los dias entre él y mi amante; nunca te perteneceré en esta casa. Huyamos juntos, y cuando hayamos abandonado la Francia, seré tu esposa delante de Dios.» En fin, querido, frases de melodrama, pero una obstinacion que no he podido vencer.

Una idea súbita atravesó mi mente.

UNA CONVERSION.

Y derramando un torrente de lágrimas, cubrió de besos la frente de Saint-Lambert.

Este, que todo lo había entendido en medio de su agonía, se incorporó, y con los ojos vidriosos y los labios contraídos pronunció estas execrables palabras:

—¡Bah! Ya encontrarás otro.

Florentina al oírle, lanzó un grito donde se mezclaban la vergüenza, la cólera y la desolacion; y dejando caer la cabeza livida que sostenía entre sus brazos, se levantó aterrada y agitando convulsivamente sus manos teñidas de sangre.

Saint-Lambert, que hizo su último esfuerzo para proferir una blasfemia, arrojó un torrente de sangre por la boca y no se volvió á mover.

La culpable esposa, de pié, inmóvil y como petrificada, ocultando su rostro entre las manos, permaneció así algunos segundos; despues dió algunos pasos hácia su marido, y mirando aquella frente bondadosa ya comenzada á cubrir por la palidez de la muerte, se dejó caer de rodillas arañstrándose así hasta los piés de lord Blakstone.

Este la alargó su mano que ella tomó y llevó con respeto á sus labios.

—Hija mia, dijo el anciano moribundo, ¿me perdonas?

—¿Ay de mí! contestó Florentina; ¿cómo he de perdonar, siendo yo la culpable?

—No, la contestó su esposo, la culpa es mia, y lo reconozco; tú no me amabas, ni podías amarme.

155

do sobre la yerba, sostenido por el conde de Lan-genais.

—Al más apurado, dijo el doctor.

Y corrió á Saint-Lambert mientras el conde le llamaba á toda prisá.

Saint-Lambert le rechazó diciendo:

—Es inútil, yo voy á concluir.

El doctor le reconoció, y persuadido de que todo sería superfluo, corrió hácia donde le llamaba mi tío.

En este momento, y para colmo de desdichas, apareció un nuevo personaje, lady Blakstone; una ansiedad terrible la había hecho seguir nuestros pasos, y oculta tras de los árboles lo vió todo. Corrió hácia Saint-Lambert, y tomando su descolorida cabeza en sus brazos, comenzó á llamarle con los nombres más apasionados. Su esposo la vió y oyó sus palabras, por lo que rechazando la mano del doctor que trataba de colocarle un vendaje, le oi decir:

—¿La veis? ¿la veis? ¡Dejadme morir!

Mi tío se acercó indignado á ella y le dijo:

—Señora, vuestro esposo se muere, y vos sois quien ha causado su muerte. Retiraos y no insultéis con vuestra presencia los últimos momentos del hombre á quien habeis deshonrado.

Ella se levantó encolerizada.

—El que se muere, exclamó, es mi amante. ¿Qué me importa su asesino? ¡Le exorcero y le maldigo! ¿Por qué me dió su mano? ¿Fui yo acaso quien le buscó?

UNA CONVERSION.

—Escucha, Saint-Lambert, le dije; aún queda en tu corazon algun sentimiento bueno...

—Gracias, exclamó con ironía.

—Declara, proseguí yo, á lord Blakstone, que su esposa es todavía digna de serlo; permíteme cortar este horrible duelo, y devolviéndole su honor á ese anciano, no concluyas de perder á un hijo á quien has engañado con tu fingido cariño; no retrocedas ante una buena accion; te lo pido en nombre de nuestra antigua amistad.

—Amén, contestó dando una carcajada; bien se conoce que has hecho amistad con un cura, pues predicas como si fueras un seminarista.

—Alejéme de su lado con horror.

—¿Qué magnífica disposicion presenta para hacerse vuestro jóven amigo! me dijo el doctor sacando su bolsa de instrumentos quirúrgicos. La plazoleta tenía bastante extension y estaba perfectamente aislada. Cargué las pistolas en union del conde mi tío, mientras los dos paisanos nos miraban con curiosidad, y el antiguo guardia suministraba con gusto. Lord Blakstone se paseaba grave y silencioso mientras el impasible Saint-Lambert concluía de fumar su cigarro.

Mis pistolas, que eran de Devismo (1), jamás habían faltado; de modo que ambos adversarios podían hacer de ellas un uso terrible. En este concepto dije á mi tío:

(1) Armero francés muy afamado.

blérándose, de modo que las suertes no han sido con el lucimiento que debieran.

El calor era sofocante en la plaza. En la corrida del domingo puso muy buenas pizas Juanca, portándose de una manera que estaba muy lejos de corresponder a su fama Calderón y Arce.

La corrida de ayer tarde fué tambien de lo malo. Los banderilleros bien. La corrida de ayer tarde fué tambien de lo malo que se ha visto, pues los toros, aun los que parecían mejores, concluyen por estar huidos, sin dar campo a las suertes.

Cayetano, que habia dado muchos pinchazos al tercer toro, recibió un puntazo en la mano derecha, teniendo que retirarse a la enfermería, y quedándose por consiguiente el Tato encargado de rematar el bicho, así como los otros tres restantes de la corrida.

La entrada fué bastante floja, y los aficionados salieron llenos de disgusto. Por la plaza circulaba la triste noticia de haber salido gravemente herido en el pecho el valiente espada Domínguez, que se hallaba en Tarragona.

No alegráramos infinito que tan mala nueva carcase de verdad. Hace tres días que este circo se ve con mayor concurrencia que de ordinario, y eso que siempre está muy favorecido del público; algo nuevo se ha dado cuando así excita la atención, y efectivamente, desde el sábado las funciones del circo de Price han sido de lo más selecto que se ha hecho.

La gran batalla lleva siempre número público; M. Cristoff en la cuerda, Frank Pastor, madama Adams, todos los artistas de la compañía trabajan a cual más, y el sábado se estrenó un final que llevará cada noche mayor concurrencia; aludimos a la gran fiesta china en la cual toman parte todos los artistas; no se sabe realmente a qué atender; trapeos, anillas, cuerdas, juegos malabares, saltos mortales, fuegos de artificio, de todo eso se disfruta a la vez.

Para el jueves se prepara otra cosa tambien de grande espectáculo; titúlase *Mastrille ó una noche en Terracina*. Segun nuestras noticias, es de lo más notable que se verá en este circo.

Signa sí M. Price, y no le faltarán a su circo favorecedores.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL REINO.

Muy señor mio y de mi consideracion: Con esta fecha dirijo al director de la Gaceta de los Caminos de hierro el siguiente comunicado, que apreciaré reproduzca en el periódico que V. dirige, a lo que le quedará agradecido su atento seguro servidor Q. B. S. M.

JOAQUIN AUBERT. Madrid 19 de Julio de 1861.

Sr. Director de la Gaceta de los Caminos de hierro.—Muy señor mio: Con fecha 14 del presente mes, y núm. 28 de su ilustrado periódico, he visto se ha ocupado V. en el mismo, aunque brevemente, del folleto titulado *Ferrocarril del Norte*.

—El *Credito mobiliario* ante la opinion pública; por cuya razon me parece oportuno, si no obligatorio, dirigirla estas cuatro palabras que V., Sr. Director, con su acostumbrada imparcialidad, no dudo se servirá insertar en su apreciable Gaceta.

Es completamente inexacta la suposicion de que el citado folleto esté traducido ni en su mayor ni en su menor parte de ningún otro, pues ha sido escrito y publicado en el mes pasado, y hasta hace unos días ignorábamos absolutamente que nadie se hubiese ocupado de semejante asunto.

Del mismo modo carecen de todo fundamento las especies de que el autor de dicho folleto se halle instigado por esta ó la otra compañía ó persona, ni se deje arrastrar por la animosidad, ni trate de crear atmósfera, etc., etc., como se le antoja asegurar *sans fason* al Norte de Castilla.

Nuestra posicion y miras independientes, y el no tener relacion de ninguna clase con el *Credito mobiliario*, prueban por cima de todas las habladurias, que nuestra idea ha sido y es lisa y llanamente el constituírnos en verdaderos intérpretes de la opinion pública.

Antes de concluir debo advertir á V., Sr. Director, sienta en el alma haberme olvidado de enviar á esa redaccion un ejemplar del folleto en cuestion, con lo que tal vez se hubiera V. evitado el disgus-

to de reproducir ciertas hipótesis como las del Norte de Castilla, que nos abstenáramos de calificar.

En su consecuencia, adjunto le remito á V. un ejemplar de mi primera edicion, así como igualmente le remitiré á V. otro de la segunda, notablemente aumentada, que Dios mediante ha de publicarse muy pronto.

Sin mas por hoy, se ofrece de V., Sr. Director su más atento seguro servidor Q. B. S. M. JOAQUIN AUBERT.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Cristina, virgen y mártir, y San Francisco Solano.—Vigilia.

FUNCIONES DE IGLESIA. Cuarenta horas en la parroquia de Santiago, donde por la mañana habrá misa cantada, y por la tarde visperas á su titular.

Tambien se cantarán solemnes visperas al santo Apóstol en la parroquia de San Ginés.

En San Sebastian estará S. D. M. de manifesto por mañana y tarde.

Continúa por la noche la novena de San Joaquin y Santa Ana, en la iglesia del colegio de Loreto; dirá la plática D. Castor Compañía.

En la Bóveda de San Ginés y oratorios habrá por la noche ejercicios espirituales.

SECCION COMERCIAL.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion del día 22 de Julio de 1861.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 48-80 y 85 c.; á plazo, 49 fin próx. vol. Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 42-80. Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 37-35.

Idem de segunda id., no publicado, 16-15. Deuda del personal, no publicado, 21.

Acciones de carretteras.—Emision de 1.º de Abril de 1850 de 4,000 rs., 6 por 100 anual, no publicado, 96.

Idem de 2.º de 2,000 rs., no publicado, 96-50. Idem de 1.º de Junio de 1851 de 2,000 rs., no publicado, 96-50.

Idem de 31 de Agosto de 1852 de 2,000 rs., no publicado, par d.

Idem de 1.º de Julio de 1856 de 2,000 rs., no publicado, 95-60.

Acciones de obras públicas de 1.º de Julio de 1858, publicado, 95-75.

Idem del canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 108.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, publicado, 92-50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 210.

Idem de la compañía metalúrgica de San Juan de Alcaraz, no publicado, 50-75 d.

Idem de la compañía del ferro-carril de Tudela á Bilbao, no publicado, 1950.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-80 d.

Paris á 8 días vista, 5-19 d.

ESPECTÁCULOS.

CIRCO DE PRICE (calle de Recoletos). A las nueve de la noche.—Gran fiesta china, ó sea tres días en Pekin, en la que tomarán parte todos los artistas de la compañía.—La intrépida volador, por la señorita Grasselt.—Las tres naciones, escenas de trasformacion, ejecutadas á caballo por el señor William Samwell.—La escalera aérea, por los hermanos Rizzarelli.—Variados ejercicios equestres, por la señorita Matilde.—Paso á dos, ejecutado sobre dos caballos por la señorita Irma y el señor Pedro Monfróid.—M. Cristoff desempeñará en la cuerda su aplaudido trabajo.—El tambor aéreo, por los Sres. Camargo y Alfan.—Divertimiento cómico, por los Sres. Whittoyne y Secchi.—Franklin, caballo irlandés montado á la alta escuela por la

Sra. Marietta.—Madame Adams repetirá su aplaudido y variado trabajo equestre.—Gran trabajo sobre un caballo en pelo, por el artista español Sr. Julio Perez.—Gran carrera olímpica, desempeñada sobre cuatro caballos en pelo y á toda carrera por el Sr. Adams.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Oficinas de este periódico, calle de Híta, núm. 5, cuarto principal; en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, y en la de Pasage de Mathen.

PROVINCIAS: En todas las librerías y administraciones de correos.

ULTRAMAR: Habana, D. Benito G. Tanágo; Obispo, 96.—Santiago de Cuba, D. Juan Langier.—Manila, D. Manuel Ramirez.—Gran Canaria, D. Amaro Martínez de Escobar.—Puerto-Rico, don D. Ignacio Guasco.—Santa Cruz de Tenerife, don Jacinto Jimeno.

EXTRANJERO: Paris, Mr. Lafitte Bullier y Compañía, 20, rue de la Banque.—Mr. Lejofret, Notre Dame des Victoires.—Londres, Mr. Thomas, Catherine street.—Gibraltar, D. Manuel R. Pito.—Lisboa, Diario dos Pobres.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Table with columns for subscription terms (Un mes., 3 meses., 6 meses.) and prices for different locations (MADRID, PROVINCIAS, ULTRAMAR, EXTRANJERO).

Editor responsable: D. RAMON ARQUELLADA. Madrid, 1861.—Imp. de M. Tello, calle de Híta, 5.

El depósito central de España que por espacio de 13 años ha estado en la Puerta del Sol, se ha trasladado á la calle de la Montera, núm. 16 cuarto entresuelo.

LA TUTELAR. Caja de ahorros sobre el 3 por 100 español. COMPANIA GENERAL ESPAÑOLA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA. AUTORIZADA POR REALES ORDENES DE 23 DE AGOSTO DE 1850 Y 10 DE JUNIO DE 1855. CAPITAL SUSCRITO. Rs. vn. 534.800,000. NUMERO DE SUSCRITORES. 73.800. TITULOS COMPRADOS. Rs. vn. 316.000,000.

Creacion de la Compañía.—La Tutelar cuenta siete años de existencia. Es la compañía española de su clase más antigua, y la que ha reunido mayor capital suscrito y mayor número de suscritores. Objeto y bases.—La Tutelar es una caja de ahorros que recibe las economías de las familias para devolverlas al cabo de 4 á 25 años, aumentadas con crecidos beneficios.

PREPARACIONES DE Percloruro de hierro del doctor Deleau, médico en jefe de la Oquette. Remedio el más poderoso que se conoce contra las hemorragias internas y externas, los colores pálidos, usagres, escrófulas, etc., contra las enfermedades de las membranas mucosas, la gripe, los catarros, y en fin combate las enfermedades de la piel, las de las mujeres y las específicas, en todas las cuales su empleo no presenta ninguno de los inconvenientes del yodo y del mercurio.

Table with columns for 'PRECIOS' and rows for 'Píldoras, el frasco', 'Jarabe, id.', 'Pomada, el bote', etc., with prices in Paris and Spain.

ROB LAFFETEUR. El Rob Laffeteur es el único autorizado y garantizado legítimamente con la firma del doctor Girau-leau de Saint-Gervais. Es muy superior á todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-escrófulo, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente

de Julio de 1857 efectuó por primera vez esta devolución de capitales, y en igual fecha hará ya todos los años igual devolución á los suscritores cuyo compromiso social vaya terminando. Los resultados que dió La Tutelar á los asegurados más favorecidos que en el año último recogieron sus imposiciones, son los siguientes: Una imposición por cinco años de 1,000 reales vellón, pagados de una vez al comenzar el compromiso social, produjo 2,460 rs. vn., ó sea el 146 por 100 de beneficio.

Manera de suscribirse.—Las suscripciones se admiten en la dirección general de Madrid, calle de Alcalá, núm. 36, y en las delegaciones de provincias. Se facilitan en ellas prospectos gratis. Jaen, Perez Albar.—Játiva, Serapio Artigues.—Jerez de la Frontera, Joaquin Fontan, Ortega.—Leon, Marino.—Lisboa, Baral, Alves de Acabedo.—Madrid, José Simon, agente general, Borrell hermanos, Vicente Calderón, Vicente Coñantes, Victoriano Vinuesa, Manuel Santisteban, Casero M. Somolinos, Eugenio Estéban Diaz, Carlos Ulzurrun.—Málaga, Pablo Prolongo.—Oviedo, Manuel Diaz Argüelles.—Palencia, Heras.—Oporto, Arsujo.—Pamplona, Miguel Landa.—Santander, José Martinez; Bernardo Corpas.—San Francisco, Semilly.—San Sebastian, Ordozgoiti.—Sevilla, Miguel Espinosa, J. Campelo Francisco G. Otero, y Troyano, calle de Colcheros, 36.—Tafalla, Juan Miguel Landa.—Tarragona, Tomás.—Cuchi, Castillo y compañía.—Toledo, Perez.—Valencia, Vicente Greus.—Val adolid, Mariano de la Torre.—Victoria, Zabaia, Arellano.—Zaragoza, Cavillar, Juan Heiran. (A. 1338)

DEPOSITOS AUTORIZADOS. España.—Albacete, Gonzalez.—Alicante, Soler y Compañía.—Algeciras, José de Muro.—Barcelona, José Martí, Magin Rivalta, Vidal y Pou, Peiro, Cuyas, Borr-ll, Monr-wos.—Bayona, Lebeuf.—Bilbao, Arriaga, Hernáiz.—Burgos, Barrio Canal, Julian de la Llera, Leon Colina.—Badajoz, Ignacio Ordoñez.—Cáceres, d.ctor Salas.—Cádiz, Salses, Muñoz Francisco Mendoza, doctor José María Mateos, Tacónnet y compañía, Arcimis y compañía.—Cartagena, Pablo Marquez.—Córdoba, Raya.—Eida, Ulzurrun de Sax.—Gerona, Garriga.—Gibraltar, Dautez, Patron y Ducovich.—Huesca, Sagrista, Guallar.—

ROB CLÉRET. DEPURATIVO AL IODURO DE POTASIO. Especifico infalible contra las enfermedades secretas, sifilíticas, antiguas y recientes, empuinosas, escrofulosas, lamparones, tumores blancos, exostosis, reumatismos crónicos, etc. Preparado por M. CLÉRET, farmacéutico, Pharmacie des Panoramas, á Paris.

¡¡IMPORTANTÍSIMO!! PILDORAS HOLLOWAY. Esta gran medicina doméstica figura en la categoría de las primeras necesidades de la vida, porque todo el mundo ha llegado á convencerse de que ella cura muchísimas enfermedades, para las cuales los demás remedios habian sido reconocidos como insuficientes.

ENFERMEDADES DE LAS MUJERES. Las irregularidades funcionales peculiares al bello sexo, ni son variablemente corregidas sin sufrimientos y sin consecuencia alguna perjudicial, por el uso de las píldoras Holloway. Son la medicina más segura para todas las enfermedades incidentales de las mujeres, cualquiera que sea la edad de estas, así como tambien para los niños.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO DE HOGG. Este aceite de hígado de bacalao es el más puro y el más sano que se conoce. Es el más eficaz para curar las enfermedades de los niños, especialmente las escrófulas, la raquitia, el bocio, etc.

SERVICIOS MARITIMOS DE LAS MENSAJERIAS IMPERIALES. VIAJE DE MADRID A PARIS EN 65 HORAS. VAPORES-POSTAS FRANCESES. Transporte de viajeros y mercancías.—Línea rapidísima, única directa de Valencia á Marsella.

EL CAMBIO UNIVERSAL. SOCIEDAD EN COMANDITA LEGALMENTE CONSTITUIDA. Capital con unido y que se comendatár, 10.000.000. Diez millones de reales. Esta sociedad facilita á todos los productores industriales, comerciantes, agricultores y artesanos el adelanto de los artículos que necesitan para su consumo ó para continuar su trabajo.